

T2_08/T3_17

Sierras de litologías marmóreas y kársticas con fuertes pendientes, cubiertas de espartizal, matorral y pinares y pequeños enclaves agrícolas

Identificación

Distribución

Este paisaje comarcal, cuya extensión es de 369,1 km², se distribuye irregularmente desde el litoral central de la provincia de Málaga (Ojén, Monda, Coín) hasta el oriental de la provincia de Almería (Berja), ocupando una zona de complicada orografía dentro de un intervalo altitudinal comprendido mayoritariamente entre 200 y 600 m. Se pueden destacar tres espacios donde el tipo paisajístico alcanza una mayor significación: las laderas del tercio inferior de la Sierra de Almijara, en los municipios de Nerja y Frigiliana; las vertientes orientales (municipios de Mijas, Alhaurín de la Torre, Benalmádena y Torremolinos) y occidentales (Mijas, Alhaurín El Grande, Coín, Ojén y Monda) a media ladera de la Sierra de Mijas; con menor significación se desarrolla en las cuencas medias de los ríos Guadalhorce, Guadalfeo y Adra.

Encuadre taxonómico

Dentro de la categoría subregional "alineaciones montañosas silíceas que sostienen usos mixtos de agricultura extensiva y coberturas naturales, en condiciones climáticas mediterráneas templadas y con creciente continentalidad hacia el interior", este paisaje se consolida sobre una base litológica poco frecuente en dicho contexto, compuesta por rocas marmóreas y plutónicas. Es por ello por lo que la ocupación de su territorio se orienta mayoritariamente hacia la dominante natural, quedando en un segundo plano el desarrollo de agricultura. Esta distribución de los usos del suelo se aleja del relativo

equilibrio existente a escala subregional entre ambas categorías de ocupación. La minoritaria significación de los espacios urbanos en este caso sí es común a lo que acontece en el entorno geográfico inmediato en el que se incluye este tipo paisajístico.

Caracterización

Fundamentos y componentes básicos del paisaje

El tipo de relieve y los sustratos que componen sus unidades morfológicas son los factores fundamentales que explican la idiosincrasia de este paisaje. Las geoformas predominantes son alineaciones montañosas, tipos estructurales y, en menor medida, modelados kársticos, donde afloran esencialmente materiales metamórficos y ultrabásicos. Estos roquedos corresponden, respectivamente, a mármoles, que dan forma a numerosas unidades de plegamiento y a la mayoría de las geoformas de tipo kárstico (localizadas en las sierras de Mijas, Almijara, Tejeda, Los Guájares y Gádor), y a peridotitas que, en este caso, aparecen en las unidades montañosas de las sierras de Aguas-La Robla, Alpujata y Negra-Parda. Asimismo, cabe destacar la existencia de una gama de geoformas particulares, sobre sustratos carbonatados y detríticos, que contribuye de manera secundaria a la heterogeneidad morfológica del paisaje, entre las que pueden distinguirse barrancos y cañones kársticos, colinas, coluviones, vegas y llanuras. La componente edáfica acusa el carácter de la base litológica, predominando suelos rocosos, delgados y poco evolucionados en general, esencialmente litosoles, luvisoles crómicos y regosoles eútricos.

Esta base geomorfoedáfica es la directriz de la ocupación del suelo ya que, en este caso, el factor climático pierde importancia ante la trascendencia de las formas de relieve, de los roquedos y de suelos. La base física define que prevalezcan las coberturas naturales sobre los usos artificiales. Las primeras suponen casi el 80% del área paisajística, siendo las tipologías fisiográficas más frecuentes las correspondientes a los espartizales y a las distintas categorías de matorral. Destaca, asimismo, la importancia de las zonas arboladas –que caracterizan algo más de una quinta parte del paisaje comarcal–, que se clasifican casi en su totalidad en la categoría "Pinares y otros bosques de coníferas"; este tipo de bosques resinosos, que en este caso aglutina tanto masas naturales como repobladas, es el que mejor se adapta al carácter edáfico del ámbito.

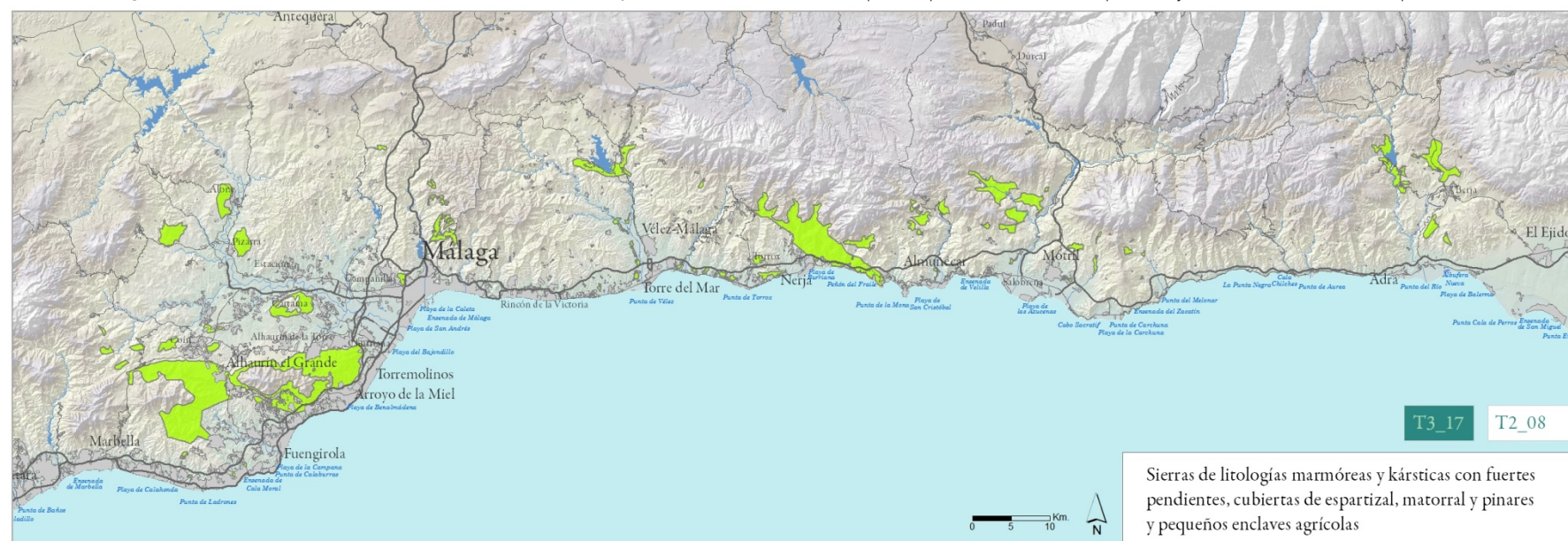
Por su parte, los espacios artificiales están representados, por un lado, por zonas agrícolas, que ocupan un 16% de la superficie, y en donde sólo tienen importancia relativa las

tierras de olivar (7%); en segundo lugar, las ocupaciones urbanas, periurbanas e infraestructuras asociadas concentran únicamente el 5% de la extensión del paisaje, y corresponden básicamente a asentamientos rurales de entre los que cabe destacar Restábal, Saleres, Guájar Faragüit y Mijas, además de una multitud de difuminados rurales (tipo cortijo), que definen en su conjunto una red de asentamientos de tipo aislado.

La propia orientación natural de este tipo también explica el predominio de la mediana y gran propiedad, ya que más del 60% de las parcelas tienen tamaños comprendidos entre 10 y 1.000 hectáreas. A pesar de la accidentada orografía antes referida, la visibilidad general del paisaje es elevada, aunque no faltan los espacios donde esta cualidad es escasa.



Foto 128. Las coberturas naturales son el elemento fisionómico más característico de este tipo paisajístico, en el que se concentra la mayor parte de los espacios boscosos existentes en su contexto subregional. Autor: Ricardo Aussó Burguete.



Sierras de litologías marmóreas y kársticas con fuertes pendientes, cubiertas de espartizal, matorral y pinares y pequeños enclaves agrícolas

Dinámicas y procesos

La preponderancia que alcanzan los espacios naturales determina que la dinámica del paisaje quede condicionada por la modesta intensidad de los procesos ambientales, que en este caso responden a la explotación biológica mediterránea del potencial ecológico conocido.

Partiendo de la información existente a mediados del siglo XX, se comprueba cómo ya predominaban en gran parte del ámbito los espacios vegetales de tipo arbustivo y herbáceo y, en menor medida, los bosques. Los primeros, de manera general, presentan en la actualidad un estado similar o de mayor madurez, e incluso se puede detectar en su seno la regeneración de ciertas coberturas arbóreas, lo que hay que relacionar con la menor presión antrópica sobre el medio rural.

Por su parte, los bosques naturales ya aparecían muy alterados en 1956 ya que, como consecuencia de su carácter resinoso —en su mayoría son pinares de pino carrasco—, los incendios forestales han tenido una gran recurrencia histórica (actualmente siguen representando un peligro potencial que depara cada cierto tiempo intensos episodios devastadores). Por ello, en buena parte de sus hábitats potenciales, en las sierras de Tejeda-Almijara, Llana, Parda, Negra y de Mijas, predominan matorrales y espartizales de carácter abierto fruto de la intensa deforestación ocasionada por el fuego.

Por el contrario, otras áreas arboladas actuales se han configurado en las últimas décadas o son resultado de la maduración de bosques jóvenes ya existentes en 1956; así sucede en las sierras de Aguas y La Robla, en el entorno del paraje malagueño de El Chorro, en la umbría de la Sierra de Mijas, en la Sierra de Alpujata y, en menor medida, en áreas de Los Guájares; estas masas arboladas, en general, proceden de las labores de repoblación que, sobre todo, entre 1945 y 1975 transformaron el paisaje de muchos de nuestros hasta entonces desolados montes.



Fotos 129 y 130. El entorno rural de Mijas, en el piedemonte de la sierra del mismo nombre, se ha transformado profundamente desde mediados del siglo XX, como se puede comprobar en las fotografías de los años 1956 (izquierda) y 2007 (derecha). En la actualidad, las laderas margosas de moderadas pendientes acogen un espacio rururbano de elevada notoriedad, en el que destaca el uso residencial de urbanizaciones y chalets. Se trata de un proceso de antropización del campo relacionado con el vigor socioeconómico de la cercana Costa del Sol, que también ha contribuido decisivamente al aumento de la trama urbana de la citada localidad, tanto en su núcleo antiguo (en las imágenes) como en el sector de playas del municipio. Fuente: REDIAM. Elaboración propia.

Frente a las zonas más naturales, los espacios agrícolas presentaban a mediados del siglo XX una extensión ligeramente superior a la actual.

Cabe señalar que, puntualmente, se detecta la aparición de nuevos cultivos en zonas antes ocupadas de vegetación, sobre todo en el caso de la proliferación reciente de invernaderos en la parte de la Sierra de Gádor incluida en el tipo. Más frecuente, aunque asimismo sin gran repercusión paisajística, ha sido el proceso contrario, es decir, el abandono de terrazgos agrícolas que son recolonizados por coberturas naturales, lo que conlleva en muchos casos la configuración de espacios en mosaico donde, a una base tradicional de cultivos semi-abandonada o de carácter marginal, se superponen usos naturales que conviven con la primera en relativa estabilidad. Esta circunstancia es bien apreciable en zonas de la Sierra de los Guájares, en el Valle de Lecrín, en el entorno de Riogordo o en determinadas vertientes meridionales de la Sierra de Mijas.

Por último, cabe destacar la desaparición de fértiles aunque muy localizadas tierras de regadío ubicadas en el fondo de valles en torno a cauces que en parte han desaparecido bajo las aguas de distintos embalses, como los de Béznar, Beninar o la Encantada.

Dentro de los escasos espacios urbanos, sólo cabe destacar el crecimiento experimentado en las últimas décadas por el núcleo de Mijas que, al igual que ha sucedido en el sector costero del municipio, ha aumentado significativamente su trama urbana, incorporando nuevos tipos edificatorios relacionados con la promoción turística de este sector, plenamente inserto en la Costa del Sol. Además, en su periferia rural se configuran los únicos espacios rururbanos bien discriminables en todo el tipo paisajístico comarcal.

Aspectos estéticos

La vocación vegetal mayoritaria del paisaje en sí misma representa su valor estético principal por el destacado contraste que supone respecto a un entorno geográfico marcado por la preponderancia de espacios antropizados. Esta unidad comarcal supone en casi toda su extensión un trasfondo natural que respalda otros tipos paisajísticos mucho más artificializados e intensamente transformados, en donde agricultura y urbanismo se imponen a la explotación biológica del potencial ecológico. De formas y texturas muy variables en función de la cobertura vegetal que prevalezca en cada lugar, cabe destacar las particulares tonalidades que se pueden distinguir en el paisaje; aunque los colores vegetales no son excesivamente llamativos, predominando verdes y ocres de escasa fenología estacional, su combinación con los tonos de las zonas más rocosas, que incluyen gamas de colores férricos y grisáceo-blanquecinos, propios de las sierras peridotíticas y de las unidades carbonatadas (marmóreas) respectivamente, resulta estéticamente muy enriquecedora.

Algunas de las escenas visuales de mayor atractivo corresponden a los afloramientos peridotíticos poco vegetados (sierras de Alpujata, Negra y Parda, Aguas y La Robla), a las unidades kársticas en laderas y en desfiladeros (Chorro, Gaitanes, Abdalajís), a las agrestes lomas calcáreas de las sierras de Mijas y Almijara, a los bosques de coníferas (Mijas, Alpujata, Aguas) e, igualmente, debido a su excepcionalidad en la unidad, a las áreas más antropizadas en el entorno de Mijas, Riogordo o Valle de Lecrín.

Espacios naturales de interés

Como consecuencia lógica de la vocación natural del paisaje y de la particular base física sobre la que se asienta, hasta ocho espacios naturales de interés forman parte del tipo paisajístico. El principal de ellos es el Parque Natural de las Sierras de Tejeda, Almijara y Alhama, que se integra parcialmente en el área considerada dentro de los municipios de Cómpeta, Frigiliana y Nerja, incluyendo parajes tan atractivos como la Fuente del Esparto, parte de los valles de los ríos Higuera, Chillar y de la Miel, y, especialmente, las Cuevas de Nerja.

Como continuidad de este espacio, el Lugar de Interés Comunitario —LIC— de los Acantilados de Maro-Cerro Gordo participa mínimamente del tipo comarcal en la zona costera de acantilados entre Nerja y Almuñécar. Muy atractivo desde el punto de vista paisajístico y ecológico-ambiental resulta también el LIC del Desfiladero de los Gaitanes (declarado ZEPA, y "paraje natural" en la RENPA), en el entorno del conocido enclave malagueño de El Chorro. Se trata de un lugar de gran interés geomorfológico conformado por un cañón fluvio-kárstico excavado por el río Guadalhorce sobre rocas carbonatas de la Sierra de Huma, en donde se localizan además más de veinte cavidades de interés geológico pero también arqueológico, por la presencia de pinturas rupestres, y otros valores florísticos y faunísticos destacados. Hacia el suroeste y este, y en parte de manera contigua al anterior, aparece el LIC de la Sierra de Abdalajís y la Encantada Sur, donde también se desarrollan espectaculares formaciones kársticas además de densas zonas forestales seminaturales.

Más al sur, la Sierra de Aguas (término municipal de Álora) forma parte del LIC de las Sierras de Alcaparaín y Aguas, donde el principal interés reside en su carácter forestal en un entorno litológico altamente singular por el afloramiento masivo de rocas plutónicas (peridotitas). Por último, y con mucha menor importancia, los LICs de los ríos Adra, Fuengirola y Guadalhorce, Fabalas, Pereilas atraviesan distintos sectores de este paisaje en los términos municipales, respectivamente, de Berja, Ojén-Mijas-Coín y Álora-Coín.

Descripción sintética del carácter del paisaje

Paisaje natural cuya base física, marcada por el predominio de relieves montañosos, estructurales y geoformas kársticas de elevadas pendientes, donde abundan los sustratos rocosos y los suelos líticos, determina que prevezcan los espacios vegetales frente a aquéllos profundamente humanizados. La ocupación vegetal es típicamente mediterránea, siendo espartizales y matorrales las formaciones principales; los bosques, cuya importancia subregional se concentra en este tipo, acusan, por un lado, la escasa evolución de los tipos edáficos, por lo que predominan coníferas bien adaptadas a la xericidad del suelo que, por otra parte y en virtud de su propio carácter resinoso, se ven sometidas a frecuentes incendios forestales que reconfiguran localmente cada poco tiempo estas teselas de paisaje. Los espacios antrópicos se limitan a zonas aisladas de cultivo, donde se impone la arboricultura mediterránea de secano, y a esporádicos asentamientos rurales de entre los que sobresale el núcleo de Mijas, cuya promoción reciente como centro turístico ha contribuido a transformar profundamente su trama edificatoria tradicional.



Foto 131. Las laderas litorales del complejo montañoso Almijara-Tejeda constituyen una parte fundamental del tipo paisajístico. La confluencia de usos agrícolas, de coberturas naturales e infraestructuras es un hecho característico en los sectores basales. En la imagen, la A-7 en el entorno de Nerja, con el pico de la Maroma al fondo.
Autor: Ricardo Aussó Burguete.

Cualificación

Grado de estabilidad

La estabilidad del paisaje es acusada debido a la exigua capacidad de transformación que tienen los procesos ecológicos residentes en los espacios naturales que mayoritariamente componen el tipo. Las condiciones ambientales mediterráneas y el tipo de suelos predominantes no favorecen que, a pesar de la escasa presión antrópica sobre el medio en las últimas décadas, éste se haya visto sometido a dinámicas de cambio destacables. Sólo se puede considerar, como excepción, la reconfiguración paisajística reciente experimentada por ciertas zonas debido al desarrollo de reforestaciones de coníferas o, por el contrario, por el impacto de incendios forestales, así como el proceso de transformación urbana del núcleo de Mijas.

Grado de diversidad interna

Este tipo, en su contexto subregional, es el que presenta una mayor diversidad interna en sus componentes estructurales, especialmente en la base física. Las unidades de relieve predominantes son tres principales –alineaciones montañosas, tipos estructurales y unidades kársticas–, que además quedan salpicadas de otras geoformas particulares, todo ello sobre una base litológica no sólo heterogénea sino altamente singular por la aparición de sustratos ultrabásicos. Junto a esta organización de los elementos abióticos, la ocupación natural del suelo también contribuye a dicha diversidad, ya que las coberturas vegetales que la integran presentan una alta variabilidad en cuanto a tipo, composición, forma, densidad, etc. A todo ello hay que sumar las zonas agrícolas que, aunque minoritarias, también contribuyen a la heterogeneidad paisajística comarcal.

Grado de singularidad

Como consecuencia tanto de la diversidad interna del paisaje como por el hecho del predominio tan significativo de espacios naturales, de vocación vegetal, se puede aseverar que este tipo es altamente singular. De hecho, la marcada preponderancia de la dominante natural es excepcional en el contexto subregional donde se integra el tipo. Esta singularidad se concreta en el desarrollo de enclaves tan particulares como las sierras peridotíticas (Alpujata, Aguas, La Robla) o las unidades kársticas (El Chorro-Gaitanes y Alcaparaín).

Grado de naturalidad

La componente vegetal, predominante en este paisaje, aunque ha estado sometida a avatares históricos determinantes de su paulina degradación, hecho consustancial a todo el mundo mediterráneo, permite establecer que este tipo paisajístico presenta un notable grado de naturalidad. El relieve montañoso y la base litológica singular sobre la que éste se desarrolla ha impedido una profunda transformación de los hábitats naturales hacia medios agrícolas o urbanos. Ello no significa que los ecosistemas actuales representen estadios climácicos ya que, muy al contrario y debido principalmente a la recurrencia de incendios forestales, predominan en el mejor de los casos bosques paraclimácicos de coníferas cuando no maquias arbustivas y herbáceas sustitutivas de la climax.

Conflictos y amenazas

La vocación natural –vegetal– del paisaje determina que la problemática principal sea de tipo ecológico-forestal, básicamente asociada a las secuelas de los incendios en la biota de las sierras que conforman el tipo. Por otra parte, se detectan ciertas amenazas antrópicas en los entornos más humanizados de este paisaje, que si ya de por sí son los ámbitos que acogen la mayor parte de los usos del suelo artificiales, también reciben influencias externas que pueden deparar conflictos territoriales de consecuencias paisajísticas.



Foto 132. Los mosaicos de usos del suelo también son característicos del paisaje, especialmente en la Axarquía, donde las coberturas naturales ceden protagonismo a los espacios agrícolas, donde sobresale el olivar en secano, y en donde es posible reconocer localmente cierto carácter rururbano difuso.
Autor: Ricardo Aussó Burguete.

Valoración sintética

Se trata de un paisaje eminentemente natural, de orientación vegetal –en parte forestal–, que concentra la mayor parte de los bosques del conjunto subregional. Es un tipo de elevada diversidad y singularidad, en donde las características de la base física han impedido una mayor humanización del territorio: las geoformas del relieve, los materiales aflorantes y los suelos formados sobre éstos han condicionado históricamente la agricultura –limitada a emplazamientos más llanos y, en todo caso, puntuales– así como el desarrollo de núcleos rurales. El carácter natural del paisaje induce una notable estabilidad, sólo rota localmente por los incendios, de elevada recurrencia, lo que explica que los conflictos y amenazas principales que afectan al territorio se concentren en la problemática forestal.

Intervención

La prevención de los incendios forestales y la lucha contra el fuego debe tratarse como una cuestión prioritaria, especialmente a tener en cuenta en las zonas de mayor riesgo (las que sostienen bosques de coníferas y demás maquias altamente combustibles). A su vez, en las áreas incendiadas hay que abordar programas coherentes para contribuir a la regeneración natural espontánea en primera instancia y, a posteriori, para el desarrollo de labores de repoblación allí donde sea necesario, siempre partiendo de la base del uso de especies genéticamente autóctonas. Por otra parte, la especificidad de algunos hábitats justifica que sea deseable su protección íntegra y el desarrollo de estudios que cubran ciertas carencias científicas todavía existentes, en concreto en los afloramientos peridotíticos incluidos en esta área.

El gran número de visitantes que acude a los enclaves de mayor atractivo turístico debe ser gestionado coherentemente para evitar consecuencias negativas y prácticas insostenibles desde el punto de vista medioambiental. Asimismo, dicha afluencia de público puede ser aprovechada para poner en valor otras cualidades ambientales y paisajísticas del entorno. En este sentido, el desarrollo de una red de miradores en las atalayas naturales de mayor visibilidad –tanto a nivel comarcal como a escala subregional–, debidamente dotados de información, permitiría al visitante asimilar sobre el paisaje que está observando, lo que sin duda contribuiría a un mayor respeto y difusión de los valores de este entorno.

Por último, es necesario controlar los cambios de uso del suelo que puedan desarrollarse en los entornos más humanizados y en las zonas naturales inmediatas; el riesgo es especialmente importante en laderas meridionales de la Sierra de Mijas, debido a su emplazamiento junto a un ámbito de elevado dinamismo socioeconómico por su cercanía a la Costa del Sol, lo que ha favorecido una expansión hacia el interior en las últimas décadas de un urbanismo residencial de tipo difuso, plenamente consolidado por ejemplo en el entorno rural de Mijas. El desarrollo de roturaciones para nuevos cultivos a costa de suelos vegetados también ha de vigilarse en otras zonas como el Valle de Lecrín, los enclaves de Gádor incluidos en el tipo –en este caso debido a la proliferación de invernaderos– o en otros emplazamientos de la Axarquía y Montes de Málaga.



Foto 133. Ámbito intensamente rururbanizado en las afueras de Mijas, en donde el carácter tradicional del paisaje se ha transformado intensamente en las últimas décadas, lo que provoca que sea éste el sector de todo el tipo donde residen las mayores amenazas ambientales y paisajísticas. Autor: Ricardo Aussó Burguete.